

Educación para evangelizar en África

Propuestas post-sinodales

África es un continente en ebullición. Desde el tránsito de las antiguas colonias al estado de países autónomos hasta nuestros días, la geografía africana ha sido objeto de convulsiones sociopolíticas y económicas, que han llegado a veces a la confrontación armada. Por lo que respecta al panorama religioso, el autor analiza la actuación de la Iglesia católica, especialmente en el contexto actual.

Jean de Dieu Madangi Sengi*

Educación y evangelización en el contexto africano

LA palabra evangelización viene del término Evangelio o Buena Noticia para los pobres. Pero su sentido y su evolución en los últimos años obligan a una mayor precisión, si se quiere captar la extensión de su uso en el contexto del Sínodo Africano.

* Licenciado en Teología Fundamental. Zaire.

Antes del Concilio Vaticano II, el término Evangelio se usaba para designar el primer anuncio de la Buena Noticia: la Palabra que asienta la fe. Frente a esa definición, algunos han preferido, sin embargo, el término griego *Kerygma*, al parecer para enfatizar el aspecto de predicación, en consonancia con la predicación de Juan Bautista y de los apóstoles. El Concilio Vaticano II extendió estos dos sentidos equivalentes a todo ministerio de la Palabra, esto es, a aquello que se recoge en el capítulo 1 de *Ad Gentes* como Apostolado Misionero. Una tercera connotación se producirá con ocasión del IV Sínodo de obispos, centrado sobre la evangelización, y es la que se mantendrá hasta la actualidad, a pesar de los fallidos intentos posteriores de nuevos reajustes (1). Este último sentido alude a toda la misión de la Iglesia, que es la de anunciar la Buena Noticia de la Salvación.

Por otra parte, la evangelización no es sólo un término o una doctrina a definir. Es ante todo una realidad que debe apreciarse en el terreno. Tiene por objeto «transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad». El anuncio del evangelio puede contribuir a la transformación interior de todas las personas de buena voluntad que tienen el corazón abierto a la acción del Espíritu Santo (2). La veracidad de esas palabras es especialmente patente en el caso del continente africano cuyo dinamismo de evangelización constituyó una de las importantes aportaciones al Sínodo anteriormente citado (3). La evangelización, por lo tanto, no debería contentarse únicamente con recubrir superficialmente las mentalidades y los comportamientos de las culturas, dejándolas sin apenas cambios en sus raíces, tal como más de una vez ya ocurrió en África (4). Debe propiciar y conseguir la operación de una profunda ósmosis entre las sociedades y la Verdad del Evangelio, esto es, encarnar el evangelio en el corazón de las culturas y promover al mismo tiempo «la más auténtica humanidad del hombre». Esto significa que la influencia del evangelio sobre las culturas y su capacidad de dejarse evaluar por éstas debe ser notable, diversificada y duradera. En África, sin embargo, la evangelización ha dejado toda una cantidad de cuestiones prácticamente sin resolver (5). «El apostolado misionero sólo ha labrado en el hombre africano

(1) Sobre estos intentos posteriores, puede consultarse en René Laurentin, *L'Évangélisation après le quatrième Synode*, Seuil, París, 1975, p. 24.

(2) Juan Pablo II: *Exhortación Apostólica Ecclesia in Africa*. Paulinas, Madrid, 1995, p. 59.

(3) Ver en R. Laurentin, *o.c.*, p. 19 ss.

(4) Ver *Christianity without fetiches* de Achile Mbembe, New York, 1984.

(5) J-M Ela: *Ma foi d'africain*. Karthala, París, 1985, p. 175.

la superficie que le parecía arable, dejando en barbecho una *no man's land* despeluznada por serios interrogantes, dudas, aspiraciones e insatisfacciones de todo tipo» (6).

En su primer viaje a África, el Papa Juan Pablo II reconoció que la reflexión teológica es uno de los ámbitos de la africanización que ha recibido una profunda consideración. Por lo tanto, subrayan los obispos de África en el sínodo de 1974, esta es una exigencia fundamental de la fe, cuya responsabilidad recae sobre las iglesias africanas (7): continuar profundizando en la reflexión teológica, en particular, y en la educación, en general.

Por su parte la educación como entrenamiento a una vida social coherente es una obligación para todo hombre, nacido gracias a los demás y para convivir con los demás. En África tradicional la formación integral de los niños y de las niñas se realizaba dentro de la comunidad tribal, regida ésta por normas de conducta sacralizadas y ritualizadas y mediante los ritos de paso. Los padres eran sin duda los primeros educadores de sus hijos, pero al mismo tiempo su trabajo se veía respaldado toda la comunidad clánica o tribal. La educación se impartía a todos los niños y adolescentes en condiciones de igualdad. No había escuelas o academias, pero todos crecían con los conocimientos básicos, suficientes para bandearse expertamente entre los avatares de la vida. Los otros tipos de educación, como la formación de herreros, de los hechiceros y curanderos, de los buscadores de agua, de los ministros del culto religioso público, de los mismos brujos y de los funcionarios administrativos, etc. (que suponían el ingreso y una formación en una sociedad esotérica), se concebían más o menos como nuestros actuales Másters, con la sustancial diferencia de que los de entonces tenían más relación con el «mercado laboral»...

Con la llegada de los europeos surge la escuela tal como la conocemos hoy, con su nueva moralidad, su nueva religiosidad, su nuevo sistema político, sus nuevas formas de economía, etc. Esto hace que se tambalee todo el antiguo sistema, implantando así una nueva visión de la existencia en todos los territorios conquistados (8).

Con las independencias se produce de nuevo un cambio en un doble sentido: por una parte se da un considerable aumento del número de escuelas y

(6) Sempore S.: «Les Eglises d'Afrique entre leur passé et avenir», en *Concilium* 126, 1977.

(7) La «Déclaration sur l'Évangélisation dans la correspondance». D. 1664, 1974.

(8) Puede consultarse también este tema en el artículo de C. Giannini, «Cien años de escuela», *Antena Misionera* n.º 296, Año XXX, octubre de 1995, p. 610.

universidades; por otra, se hace notar en los pioneros el esfuerzo de adaptación de esa educación al medio cultural africano. De tal hecho saldrá a la luz toda una problemática que parece someter al fracaso todos los intentos de un desarrollo global armonioso en el continente. Según el anuario de la UNESCO de 1994, por ejemplo, los analfabetos con más de 15 años rondan los 139 millones de habitantes en África. No es de sorprender, pues, que el profesor Kalele encuentre en la escuela africana una perfecta estrategia de domesticación y alienación de la juventud africana. La pedagogía actual en la enseñanza, dice, desde el parvulario hasta la universidad, comporta cinco principales características alienantes:

1. el bancarismo o la relación entre el docente y el estudiante, basada en que hay personas para hablar y mandar (maestros), y otras solamente para acatar las órdenes (estudiantes);

2. la intolerancia hacia los formados: si el estudiante, ya desde el principio, no puede expresar su opinión, menos aún ha de contradecir la opinión del maestro, por muy equivocada que sea ésta;

3. el control de conocimiento como simple entrega de lo recibido: el estudiante no tiene derecho a aportar cambios cualitativos sobre el mensaje recibido;

4. como consecuencia de lo anterior, se crea una división de grupos entre alumnos: los que «saben» (fieles transmisores de los mensajes) y los que «no saben» (por lo general, transformadores de los mensajes), con las correspondientes consecuencias discriminatorias;

5. luego se valorará más el análisis de las prácticas sociales extranjeras y lejanas que el análisis de las prácticas sociales africanas y locales (9).

Este análisis refleja con acierto el malestar y las inquietudes vividos en el ambiente africano no sólo en el pasado, sino también en la actualidad. Hace seis meses —por referirnos a un ejemplo concreto— el gobierno zaireño, animado y apoyado tanto por la UNESCO como por algunos otros Estados africanos, ha tenido la iniciativa de re-analizar su sistema educativo para encontrarle nuevas soluciones de viabilidad. La llamada de atención del obispo Tshibangu al inicio de esta reunión es harto indicadora: «después de todas las innovaciones, las renovaciones, las reformas escolares y educativas que, en el pasado, ha tenido lugar en este país, el pueblo sigue marcado por el escepticismo ante el futuro. El gran peligro que habría de evitar es el de la enfermedad denominada *reformista*. Es preciso demostrar esta vez, mediante un

(9) Kalele: «Ecole de domestication et aliénation de la jeunesse africaine», en *Dossier de Mbegu n.º 4*. Saint Paul, Kunshasa, 1986.

esfuerzo conjunto de todos los socios de la educación, que estamos decididos a convertir en realidad todas las buenas intenciones y todas las decisiones surgidas de esta Asamblea» (10).

De entre los objetivos prioritarios de esta reunión destacan las siguientes opciones:

1. El principio general de participación y de cooperación de todos:

a: participación interna de diversos actores, personas físicas o morales. De entre los más importantes destacan las iglesias, que trabajan en la educación a base de convenciones firmadas con el Estado.

b: participación externa, de organismos especiales del sistema de las Naciones Unidas y otros organismos extranjeros, decididos a colaborar en el desarrollo de este programa.

2. La educación básica, ofertada gratuitamente a ciertas categorías y edad de niños y jóvenes.

3. La integración de los valores culturales, basada ante todo en el bilingüismo y el dominio de las lenguas maternas y locales.

4. La profesionalización de los programas de enseñanza y su adecuación al mercado laboral.

5. La ejecución de los compromisos materiales y financieros. Se señala que la obligación inherente a esos compromisos incumbe primordialmente al Estado, que debe velar sobre la buena marcha de las instituciones públicas y privadas en conformidad con los acuerdos del «asociacionismo».

6. Una estrategia especial para la promoción escolar y la educación de la chica y de la mujer.

7. El principio de la descentralización administrativa y funcional, etc.

En lo que respecta a la Iglesia africana desde su posición privilegiada en la educación, a veces da la impresión de que está dispuesta muy honradamente y con todas sus energías a recoger y tratar los problemas fundamentales de la promoción humana integral en el continente con propuestas de soluciones muy originales. Sin embargo, parece a veces como si cambiara de pronto de estrategia amortiguando y acallando todas las cuestiones acuciantes que se le plantean con nombre propio (11).

(10) Tshibangu T.: «Les Etats Généraux de l'Éducation, les attentes du peuple et l'avenir de notre système éducatif», en *Zaire-Afrique*, n.º 304, Avril, 1996, p. 135.

(11) Un ejemplo de ese cambio puede encontrarse en esta muestra: el tema más propuesto por los obispos durante las consultas preliminares del IV Sínodo era el de la familia. Pero probablemente por temor a que durante las consultas preliminares del IV Sínodo era el de la familia. Pero probablemente por temor a

Muchos teólogos africanos, sin embargo, abogan en favor de la conservación de los elementos válidos de la cultura tradicional africana susceptibles de ser asumidos en el cristianismo, mediante un proceso de purificación y transfiguración (que denominamos aquí «proceso de levadura»). Ahora bien, ¿de qué formación habla la Exhortación apostólica «*Ecclesia in Africa*»? ¿Con qué postulados? ¿Se corresponde su lenguaje con la realidad africana? No sería de extrañar que estas cuestiones, por diversas razones, permanecieran todavía sin contestar por mucho tiempo...

La formación de la fe en *Ecclesia in Africa*

Todos los hombres de cualquier raza, condición y edad, puesto que están dotados de la dignidad de persona, tienen derecho inalienable a una educación que responda al propio fin, al carácter propio y a la diferencia de sexo, que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y que al mismo tiempo esté abierta a la asociación fraterna con los otros pueblos para fomentar la verdadera unidad y la paz en la tierra (12).

De este ideal la Exhortación deduce que en un mundo en constante y rápida evolución, las escuelas, los centros de culturas e investigación, los institutos y universidades deben constituir los centros privilegiados en los que nuestras sociedades deben adaptarse al contexto internacional, permaneciendo abiertas al futuro gracias a la educación y formación de la juventud,

que surgieran cuestiones candentes como el del control de la natalidad, del aborto, de las relaciones prematrimoniales, del divorcio, etc. —y probablemente también con la preocupación de reavivar el anuncio de la Buena Nueva, bastante de capa caída entonces— se retuvo el tema de la evangelización. (Ver R. Laurentin *o.c.*, cap. I y II). Algo parecido se deja sentir también en el caso del «Sínodo Africano», donde el verdadero sentido de la palabra «inculturación» se describe sencilla y fundamentalmente como equivalente a las labores de la evangelización misionera, esto es, como el proceso mediante el cual «la catequesis se encarna en las diferentes culturas» (Exhortación n.º 59, p. 63), sin que por ello aparezcan referencias intra y extra-eclesiales a los diversos sentidos con que se entiende este término en el contexto africano. Ver, por ejemplo, en JM Ela, *Ma foi d'Africain, passim*.

(12) Declaración «Gravissimum Educationis», en *Documentos completos del Vaticano II*. Edit. Mensajero (15.ª edición), Bilbao, 1986, p. 445

así como a la investigación (n.º 53). La gran tarea, difícil y enaltecida al mismo tiempo, que el Sínodo encomienda al continente es, por lo tanto, la de definir con rigor y transmitir eficazmente todo lo que nuestras culturas tienen de viable y transmisible, cuidando de encontrar siempre puntos de encuentro. Lo que debería caracterizar a estos centros en estos tiempos, dice, es el establecimiento de un sistema de colaboración con los hombres valiosos de nuestra tierra, los sabios y garantes de las tradiciones (54). Si, por una parte, nuestros países esperan de tales lugares que se conviertan en centros en los que se promueva el desarrollo desde el dominio de las ciencias y la tecnología, por otra parte, se espera también de ellos que sean centros privilegiados para la reformulación de las culturas tradicionales confrontadas con la racionalidad moderna (55). La Iglesia en África, espera, por lo tanto, que trabajen por la santificación de la inteligencia humana y que con ella se produzcan criterios racionales para una inculturación duradera (13).

En todos los sectores de la vida social, subraya el Papa Juan Pablo II, la formación es de capital importancia. Es preciso preparar, motivar y fortalecer toda la comunidad para la evangelización. La formación misionera debe ocupar un lugar privilegiado (n.º 75, p. 84). Pero la Iglesia en África ¿ha formado suficientemente a los laicos para que asuman con competencia sus responsabilidades civiles y consideren los problemas del orden sociopolítico a la luz del Evangelio y de la fe en Dios?, se pregunta el pontífice (n.º 54, p. 84).

Los cristianos deben ser formados (14) para que vivan las exigencias sociales del Evangelio, de modo que su testimonio se convierta en un desafío profético ante todo lo que perjudica al verdadero bien de los hombres y de las mujeres de África, como de cualquier otro continente (n.º 54). La formación en todos sus aspectos (intelectual, sociopolítico, religioso, sanitario, etc.) es un tema que preocupa a todo el mundo en el continente: a los gobernantes les preocupa, entre otras razones, porque en la mayoría de los casos los escolares están en contra de sus políticas y es preciso, destrozando esa «fuente de malestar» relegando la formación al campo de las preocupaciones menos urgentes y más hacinadas del Estado. A los padres les preocupa también la formación de sus hijos, una formación que a pesar de exigir cada vez más sacrificios, sobre todo económicos, no cesa de menguar su calidad a sim-

(13) Ver en *Mensaje del Sínodo Africano*. Roma, 6 de mayo de 1994. Ed. Mundo Negro, Madrid, 1994.

(14) De entre los centros de formación existentes actualmente podemos citar las universidades católicas de Kinshasa (Facultades Católicas de Kinshasa), del África del Oeste (ICAO), del África del Este (CUEA), del África del Sur, de Mozambique, de Nigeria, etc...

ple vista. A los docentes, les preocupa también la formación, porque, entre otras razones, no sólo no tienen los medios necesarios para estar al día de los conocimientos que deben de transmitir, sino también y sobre todo porque como funcionarios de la educación llevan meses o incluso años sin cobrar por su labor. A los mismos formados también les preocupa una educación que no sólo no les forma para afrontar situaciones culturales y contextuales reales y propias, como hemos visto antes, sino que tampoco les asegura ningún futuro; les infunde más bien miedo para el presente. A las iglesias también, por fin, les preocupa la formación de los africanos, y a la Iglesia católica en particular, porque «no puede conocer realmente las verdades de la fe el que nunca ha tenido ocasión de aprender, ni puede realizar obras para las que jamás ha sido educado» (n.º 75). De esta preocupación concreta y global de la Iglesia parecen desprenderse, sin embargo, algunas orientaciones mejorables que quisiéramos señalar aquí como posibles temas de investigación y posterior lucimiento de la comunidad eclesial:

– La formación para *Ecclesia in Africa* –igual que ocurre con la inculturación– aparece sencillamente equiparada a la labor de la evangelización. Dice el documento que los cristianos que ocupan puestos de responsabilidad deben ser preparados cuidadosamente para su actividad política, económica y social, con una sólida formación en la doctrina social de la Iglesia, para que sean testigos fieles del evangelio en su ámbito de acción (n.º 90). Es cierto que evangelización, inculturación y educación no son términos contradictorios, sino que se complementan; sin embargo, el delimitar y redefinir sus campos respectivos en los compromisos post-sinodales, no redundaría sino en propio bien de la Iglesia y en la clarificación de los conceptos.

– La formación humana integral en *Ecclesia in Africa* hace principal y explícitamente referencia a la formación cristiana (católica). «Las escuelas católicas son contemporáneamente lugares de evangelización, educación integral, inculturación y ambientes sociales de diálogo entre jóvenes de religiones y ambientes sociales diferentes. La Iglesia en África y en Madagascar debe ofrecer la propia contribución para la promoción de la escuela para todos en el marco de la escuela católica, sin descuidar la educación cristiana de los alumnos de las escuelas no católicas (n.º 102). En el ambiente africano de hoy, sin embargo, aún siguen vigentes valores positivos de la educación tradicional antes mencionada; pero muchos de estos valores no tuvieron la suerte de aparecer en la Exhortación probablemente por la misma estructura sintética del documento. Pensamos que no sería tiempo perdido el volver a analizarlos detenidamente en los trabajos posteriores, con el fin de aprovechar de ellos todo lo aprovechable.

Las universidades e institutos superiores católicos son sin duda unos medios privilegiados para extender el dominio del poder eclesial y para el crecimiento de la Iglesia, como lo recalca *Ecclesia in Africa*. Son un signo de crecimiento de la Iglesia. Estos centros de Estudios están al servicio de la Iglesia, ofreciéndole personal bien preparado, estudiando importantes cuestiones teológicas y sociales, emprendiendo las investigaciones que les encargan los obispos y contribuyendo a un estudio científico de las culturas (n.º 103). Cabe esperar, por lo tanto, que este crecimiento de la Iglesia lleve también a la emancipación y a la soberanía de los Estados del continente, tan sobrecargados actualmente con el peso del orden político y económico mundiales (por no decir solamente del mundo enriquecido).

– «Para enriquecer a la Iglesia a través de una completa contribución de los dones del Espíritu, nuestra postura, dijeron los teólogos al finalizar el Sínodo, es apoyar que en la formación para los ministerios, los laicos, religiosos, diáconos y futuros sacerdotes sean preparados todos juntos en un curso teológico básico común...» (15). En la Exhortación, sin embargo, muy pocas pautas concretas se proponen –y es de modo genérico cuando se hacen–, sobre la formación del laicado (n.º 90), del catequista (n.º 91) y del diácono permanente (96), en comparación con los largos epígrafes dedicados a la formación de religiosos/as y de candidatos al sacerdocio (n.º 94, 95, 97, 98). Se indica que allí donde las condiciones pastorales se presten a la estima y comprensión de estos ministerios de la Iglesia, las Conferencias y Asambleas de obispos estudiarán los modos más adecuados para promoverlos y estimularlos como ministerios ordenados (diaconado permanente) y también como medio de evangelización» (96). Dada la importancia de la dedicación de muchos padres de familias, personas honradas y hombres de fe –llámense catequistas o Bakambi (16)– en el mantenimiento y avance de muchas comunidades «parroquiales» en el continente, varios países han emprendido ya un laudable camino en ese sentido, y es de desear que tales

(15) (Documento de los teólogos, *Misiones Extranjeras* n.º 144, noviembre-diciembre, 1994, p. 692).

(16) El término Mukambi (sing.)-Bakambi (plur.) define, en Zaire, al ministro laico ordenado (diacono permanente). Una de las experiencias pioneras en este campo –sin mencionar aquí las serias dificultades habidas por parte de las altas jerarquías– se está desarrollando en Zaire desde los años setenta, tal como lo indica el manual coordinado por Mgr. Tshibangu Tshishiku, *Les ministères laïcs à Kinsbasa. Archidiocèse de Kinsbasa, Commission des ministères laïcs*. Kinshasa, 1985, passim.

iniciativas se sientan también apoyadas (y no dificultadas) por la jerarquía, como se apoya la formación de los religiosos y futuros sacerdotes.

– En muchos Estados africanos de mayoría cristiana (o no), los únicos centros educativos que siguen funcionando con cierta regularidad y disciplina en la actualidad son los que se encuentran bajo responsabilidad de una Iglesia (cristiana). Es una labor insustituible que ésta está realizando a favor de las poblaciones del continente. Lo queramos reconocer o no, en tales contextos, esto constituye una fuente sin precedente de poder y una inmensa capacidad de dominio sobre las poblaciones. Los programas de formación de los cristianos (de la Iglesia católica en particular), por consiguiente, deberían diseñarse teniendo siempre en cuenta las verdaderas necesidades del hombre y del espacio africano, para no caer en la trampa de convertirse en espacios estratégicos para la extensión de poderes, fuesen éstos civiles (culturales) o religiosos (eclesiásticos) de los continentes más poderosos. Es de desear que tan fundamental aspecto del desarrollo humano se lleve con prioridad en los debates que se organicen en la actualidad y en el futuro, a base de esta Exhortación Apostólica, en los centros de formación del continente y de otras partes del mundo. «Contando con la participación de todos, y con la ayuda inspiradora de Dios, aún queda lugar para esperar una educación de plenitud y la mejora del sistema educativo en todo el continente y en el mundo entero» (17).

(17) Tshibangu T., *o.c.*, p. 140.